

Día del Padre

En una sociedad donde la imagen de los Papás está desfigurada por el machismo, el autoritarismo, la prepotencia, por la violencia, el abandono, la ausencia de la vida familiar...



Celebrar el Día del Padre es una buena oportunidad para recordar:

- * Que los Papás son los primeros educadores y trasmisores de la fe de los hijos que Dios ha puesto bajo su cuidado.
- * Que su vida debe ser reflejo del amor y perdón de Dios.
- * Que su misión principal es fortalecer la vida familiar y favorecer un ambiente de amistad, convivencia y solidaridad.
- * Que deben ser sembradores de paz y constructores de una nueva sociedad siendo luz y fermento.

¡Dichosos los Papás que viven su vocación y misión porque tendrán de parte de Dios el premio de la vida eterna y el reconocimiento y cariños de sus hijos e hijas!



HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

11º Domingo Ordinario



Año 17

Número 822

18 de junio, 2017

Diócesis de Ciudad Guzmán

Nuestra misión es curar las heridas

En el texto del Evangelio de este domingo, san Mateo nos relata el momento en que Jesús envía a los doce apóstoles a proclamar la cercanía del Reino y a ser testigos de su amor con los gestos concretos de curar a los enfermos, resucitar a los muertos, limpiar a los leprosos y expulsar a los demonios.

Jesús vivía muy atento a las necesidades de los pobres de su tiempo, que sufrían dolor y exclusión. Su pobreza y enfermedad eran vistas por los dirigentes religiosos y políticos de Israel como un castigo de Dios.

La compasión de Jesús por los pobres y enfermos no es un sentimiento pasajero y de lástima, sino una actitud del corazón que lo lleva a ser suyo su dolor y exclusión. Su mirada estaba llena de cariño, respeto y amor. Sufría al ver a tanta gente perdida y sin orientación. Le dolía el abandono en que se encontraban tantas personas cansadas y maltratadas por la vida.

Proyecto de estudiantes



Para Jesús, los pobres y enfermos eran más víctimas que culpables. No necesitaban oír más condenas, sino tener una vida más digna. Por eso, llamó y envió a sus discípulos dándoles la autoridad no para condenar, sino para curar toda enfermedad y violencia. La misión que Jesús encomendó a sus apóstoles no fue condenar, sino curar. Buscaba en sus apóstoles hombres que aprendieran a vivir con ternura, a aliviar los sufrimientos e infundir esperanza, en medio de una realidad de enfermedad y exclusión.

Respecto a nuestra misión como bautizados, nuestro Papa Francisco nos recuerda en su encíclica, La alegría del Evangelio: "De nuestra fe en Cristo, hecho pobre y siempre cercano a los pobres, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad. Cada cristiano está llamado a ser instrumento de Dios para la liberación de los pobres", (nn. 186-187). Como bautizados, si queremos ser discípulos de Jesús, no olvidemos que nuestra misión es curar, limpiar, resucitar y expulsar todo lo que provoca enfermedad, muerte y exclusión.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Del salmo 99)

R/. El Señor es nuestro
Dios y nosotros su pueblo

Alabemos a Dios todos los
hombres, sirvamos al Señor
con alegría y con júbilo
entremos en su templo. R/.

Reconozcamos que el Señor
es Dios, que él fue quien nos
hizo y somos suyos,
que somos su pueblo y
su rebaño. R/.

Porque el Señor es bueno,
bendigámoslo, porque es
eterna su misericordia y su
fidelidad nunca se acaba. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Mc 1, 15).

R/. Aleluya, aleluya

El Reino de Dios ya está
cerca, dice el Señor;
Conviértanse y
crean en el Evangelio.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del Éxodo

(19. 2-6)

En aquellos días, el pueblo de Israel salió de Refidim, llegó al desierto del Sinaí y acampó frente al monte. Moisés subió al monte para hablar con Dios. El Señor lo llamó desde el monte y le dijo: “Esto dirás a la casa de Jacob, esto anunciarás a los hijos de Israel: ‘Ustedes han visto cómo castigé a los egipcios y de qué manera los he levantado a ustedes sobre alas de águila y los he traído a mí.

Ahora bien, si escuchan mi voz y guardan mi alianza, serán mi especial tesoro entre todos los pueblos, aunque toda la tierra es mía. Ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación consagrada”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos

(5, 6-11)

Hermanos: Cuando todavía no teníamos fuerzas para salir del pecado, Cristo murió por los pecadores en el tiempo señalado.

Difícilmente habrá alguien que quiera morir por un justo, aunque puede haber alguno que esté dispuesto a morir por una persona sumamente buena. Y la prueba de que Dios nos ama está en que Cristo murió por nosotros, cuando aún éramos pecadores.

Con mayor razón, ahora que ya hemos sido justificados por su sangre, seremos salvados por él del castigo final. Porque, si cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él por la muerte de su Hijo, con mucho más razón, estando ya reconciliados, recibiremos la salvación participando de la vida de su Hijo. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.



Del santo Evangelio según san Mateo

(9, 36-10, 8)

En aquel tiempo, al ver Jesús a las multitudes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y desamparadas, como ovejas sin pastor. Entonces dijo a sus discípulos: “La cosecha es mucha y los trabajadores, pocos. Rueguen, por lo tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos”.

Después, llamando a sus doce discípulos, les dio poder para expulsar a los espíritus impuros y curar toda clase de enfermedades y dolencias.

Éstos son los nombres de los doce apóstoles: el primero de todos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago y su hermano Juan, hijos de Zebedeo; Felipe y Bartolomé; Tomás

y Mateo, el publicano; Santiago, hijo de Alfeo, y Tadeo; Simón, el cananeo, y Judas Iscariote, que fue el traidor.

A estos doce los envío Jesús con estas instrucciones: “No vayan a tierra de paganos ni entren en ciudades de samaritanos. Vayan más bien en busca de las ovejas perdidas de la casa de Israel. Vayan y proclamen por el camino que ya se acerca el Reino de los cielos. Curen a los leprosos y demás enfermos; resuciten a los muertos y echen fuera a los demonios. Gratuitamente han recibido este poder; ejérzanlo, pues, gratuitamente”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.